

DANIEL GONZÁLEZ-ACUÑA, EL PROFESOR, COLEGA Y AMIGO CARISMÁTICO Y GENEROSO QUIEN EXPANDIÓ EL CAMPO DE LA ORNITOLOGÍA CHILENA

Daniel González-Acuña, a charismatic and generous teacher, colleague and friend who expanded the field of Chilean ornithology

RICARDO A. FIGUEROA¹ & LUCILA MORENO S.²

¹Editor Jefe Revista Chilena de Ornitología, Unión de Ornitólogos de Chile.

²Editor Asistente Revista Chilena de Ornitología, Departamento de Zoología, Facultad de Ciencias Naturales y Oceanográficas, Universidad de Concepción, Chile.

Correspondencia: Ricardo A. Figueroa, revistachilenaornitologia@aveschile.cl,
ra_figueroa_rojas@yahoo.com



Daniel González-Acuña fue el primer editor jefe de la *Revista Chilena de Ornitología*, iniciada en 2016. La-

mentablemente, Daniel falleció el 28 de diciembre de 2020 en la plenitud de su cargo debido a una implacable enfermedad. Su partida fue inesperada y profundamente triste. Debido a su vitalidad para vivir y trabajar, su fallecimiento nos causó una pena inconmensurable que persistirá por siempre en quienes fuimos sus colegas y amigos. Mediante esta edición especial le rendimos un homenaje por su enorme vocación en todo lo que él hizo, particularmente por su fuerte compromiso como editor de nuestra revista.

Además de los artículos en su memoria, en esta editorial destacamos las grandes virtudes de Daniel como persona, naturalista, veterinario, parasitólogo y editor. Mucho de nuestro relato lo hemos tomado de una editorial y dos obituarios dedicados previamente a Daniel (Figueroa 2020, Pizarro *et al.* 2020, Muñoz-Leal *et al.* 2021).

Daniel, la persona

Daniel fue más que un editor, más que un veterinario, más que un académico, más que un científico, más que un profesor, más que tutor y más que un ornitólogo; él fue un tipo excepcional. Su personalidad carismática, espíritu generoso, conversación transparente y humor abundante inspiró a sus estudiantes y colegas e hizo cómodo y regocijante trabajar con él. Daniel transmitió su amor y la pasión por lo que hacía, siempre con simpatía y empatía. Él fue extremadamente colaborativo y amable,

por lo cual muchos de sus colegas, nacionales e internacionales, se convirtieron en sus amigos íntimos. Daniel recibía consejos y sugerencias con increíble humildad. Sus atributos inspiraron una confianza absoluta en quienes trabajamos con él. Sin duda, su espíritu aventurero y deportista contribuyeron a forjar esa personalidad singular. Daniel practicó activamente el maratonismo y montañismo. Estas actividades deportivas revelaban y fortalecían su espíritu de lucha y esfuerzo persistente por alcanzar sus metas. Cuando Daniel supo de su enfermedad, prefirió olvidar la carga que eso significaba y optó por vivir plenamente. Él “abrazó” intensamente cada día de su vida.

Daniel, el naturalista

Daniel nació naturalista. Desde niño le encantaba explorar la naturaleza. Su conexión con el mundo natural lo condujo a convertirse en un asiduo viajero y explorador. Donde sea que fuere, Daniel exhibió una curiosidad persistente y gran capacidad de asombro. Sus viajes por el mundo le permitieron captar y absorber las características de diversos lugares, culturas y animales. Él documentó sus viajes y aventuras con fotografías sorprendentes. Guiado por su espíritu naturalista, Daniel aprovechó su actividad veterinaria y sus estudios parasitológicos para documentar diversos aspectos de la historia natural y ecología básica de la fauna chilena, incluyendo aves, mamíferos, reptiles e insectos. Él transmitió su espíritu naturalista a sus alumnos de pregrado, estimulándolos a realizar sus tesis sobre aspectos desconocidos de varias especies de animales chilenos. El espíritu naturalista de Daniel iba más allá de su quehacer académico. Él comunicó muchas de sus aventuras y hallazgos naturalistas a través de artículos de prensa, ilustraciones fotográficas y calendarios basados en fauna silvestre. Daniel, siempre generoso, repartió gratuitamente lotes de esos calendarios a sus estudiantes, colegas y amigos.

Daniel, el ornitólogo

Daniel fue un ornitólogo de corazón. Ya en 1986, él se convirtió en un miembro fundador de la Asociación Ornitológica de Chile (AOCH), ahora Aves Chile (Unión de Ornitólogos de Chile). Daniel, ya siendo un parasitólogo, fue el primer académico de la Facultad de Ciencias Veterinarias de la Universidad de Concepción en crear la asignatura de Ornitología. A pesar de su carga laboral, él se dio el tiempo y energía para promover el conocimiento y estudio de las aves nativas más allá de la parasitología. Con esto, él enriqueció la formación de varias generaciones de estudiantes. Varios de sus estudiantes han contribuido ahora con diversas publicaciones acerca de las aves chilenas. Daniel era un apasionado colaborador con sus amigos ornitólogos,

siendo capaz de escalar árboles de gran talla para acceder a los nidos del peuquito (*Accipiter chilensis*). Mediante sus estudios de campo y laboratorio, Daniel contribuyó notablemente a profundizar el conocimiento acumulado sobre la historia natural de nuestras aves nativas. Sus publicaciones en el campo de la ornitología incluyeron la distribución, dieta, reproducción, conducta, morfología y parásitos de aves granívoras, aves dulceaçuícolas, aves marinas y aves rapaces de distintas localidades de Chile.



Daniel González-Acuña en terreno formando “bandadas mixtas” con sus estudiantes y colegas.

Daniel, el veterinario

Como veterinario, Daniel siempre mantuvo su vocación por el cuidado, protección y rehabilitación de la fauna silvestre. En el año 2004, él creó el Centro de Rescate y Rehabilitación de Fauna en el campus Chillán de la Universidad de Concepción. Este centro ha funcionado con gran regularidad gracias a que Daniel gestionó la donación de recursos y financiamiento mediante la organización periódica de cursos de capacitación en manejo

y medicina de fauna Silvestre. Desde su creación, los integrantes del centro han atendido y rehabilitado centenas de animales silvestres. Además, el Centro ha servido como una base de entrenamiento para los estudiantes de Medicina Veterinaria e hizo posible el desarrollo de investigaciones relevantes en el ámbito clínico de animales silvestres. Mediante publicaciones periódicas de casos clínicos de animales atendidos en el centro, Daniel contribuyó desde las ciencias veterinarias a la educación para la conservación de las especies silvestres. Debido a estos logros, Daniel recibió el reconocimiento de la Municipalidad de Chillán en 2017 y el reconocimiento de la Municipalidad de Bulnes en 2019.

Daniel, el parasitólogo

Daniel mostró un interés amplio y genuino por la fauna parasitaria. Al volver a Chile después de obtener su doctorado en Alemania, Daniel levantó a pulso la investigación sobre los parásitos de la fauna silvestre chilena. En sus primeros años como investigador, él incluso trabajó con sus estudiantes en un pequeño “sucucho” estrecho y helado de un gimnasio en el campus Chillán de la Universidad de Concepción. Como muchos investigadores vocacionales, Daniel puso dinero de su bolsillo para financiar sus estudios y a sus estudiantes colaboradores. En pocos años, él publicó decenas de artículos de relevancia global en colaboración con sus estudiantes y colegas de varios países. Recién ahí, las autoridades de la universidad reconocieron que su trabajo estaba creando un nicho de investigación con gran proyección.

Las publicaciones de Daniel abarcaron la taxonomía, distribución, diversidad y ecología básica de un amplio espectro de grupos de parásitos. Junto a sus estudiantes y colegas, él estudió ácaros, pulgas, piojos, garrapatas, helmintos y esporozoos sanguíneos de aves, mamíferos y reptiles chilenos. Sus hallazgos documentados incluyen la descripción de 30 especies nuevas de ácaros, 11 especies nuevas de pulgas, cinco especies nuevas de garrapatas y cuatro especies nuevas de piojos. La experiencia e información acumulada en el campo de la parasitología le capacitaron para abordar la investigación sobre la biología de los vectores de enfermedades zoonóticas transmisibles. Mediante sus investigaciones en el campo de parasitología, Daniel expandió el campo de la ornitología chilena.

La productividad científica de Daniel fue sorprendente. Él produjo más de 300 artículos científicos, dos libros y 23 capítulos de libros. Además, realizó 338 presentaciones en congresos nacionales e internacionales. Gracias a su experiencia, creatividad y persistencia, Daniel logró el financiamiento del Fondo Nacional de Ciencia y Tecnología de Chile (FONDECYT), Instituto An-

tártico Chileno (INACH) y del Fondo de Equipamiento Científico y Tecnológico (FONDEQUIP).

Indiscutiblemente, Daniel fue uno de los parasitólogos contemporáneos más influyentes en Latinoamérica. Él colaboró en varios otros proyectos interdisciplinarios más allá de su campo específico de investigación. Debido a su productividad científica, las autoridades de la Universidad de Concepción le otorgaron el premio Dr. Álvaro Blanco B. 2013. Este premio lo reciben quienes logran la más alta productividad en los últimos 20 años de vida académica. Indudablemente, el destacado trabajo de Daniel marcó un periodo prolífico en el estudio de los parásitos neotropicales. Sus logros científicos constituyen una referencia para los parasitólogos emergentes.

Daniel, el editor

El trabajo editorial es totalmente voluntario y requiere una enorme carga de altruismo. La tarea de editor involucra tiempo y compromiso que muchas veces nos lleva a extender nuestra jornada laboral o a restar horas a nuestra vida familiar. Cuando Daniel asumió la dirección de nuestra revista, él sabía que tenía un tremendo desafío por delante. Él debió enfrentar todos los problemas que el editor jefe de una revista ornitológica latinoamericana enfrenta hoy (e.g., carencia de revisores, retraso de las revisiones, escasez de artículos en extenso). Sin embargo, Daniel puso una energía y entusiasmo desbordantes en conducir nuestra revista y sobrellevar los desafíos inherentes a la tarea editorial.

Al iniciar su tarea como editor jefe, Daniel coordinó el proceso de transformar nuestro ex *Boletín Chileno de Ornitología* en una revista científica con periodicidad regular en sus publicaciones y con un proceso riguroso de revisión de los manuscritos. Al mismo tiempo, él estableció un canal de comunicación cálido y fluido con los autores y revisores. Como muchos anhelábamos, convertimos a la *Revista Chilena de Ornitología* en el “espacio prometido” para la ornitología nacional. Poco a poco, nuestra revista alcanzó mayor visibilidad y un sitio destacado entre otras revistas ornitológicas latinoamericanas.

El mayor anhelo de Daniel fue lograr la indización de nuestra revista. Es decir, cumplir con las normas internacionales de calidad que rigen a las revistas científicas. Un aspecto relevante (quizá el único relevante) de los sistemas de indización es que permiten valorar a una revista científica por la madurez de la comunidad científica que la sostiene y por el vínculo que esa revista establece entre la ciencia y la sociedad. Esta idea estaba incrustada en el espíritu y la mente de Daniel.

Después de un año de lanzada la *Revista Chilena de Ornitología*, Daniel decidió someterla a una evaluación para ingresarla al sistema de indización Scielo-Chile

(Scientific Electronic Library Online = Biblioteca Electrónica Científica en Línea) el cual administra la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID). Debido a que no cumplíamos con una docena de requisitos, no logramos la indización (González-Acuña 2017). Daniel nos advirtió explícitamente que la ruta a la indización es escarpada. Las exigencias de la ANID son “draconianas”. No obstante, perseguiremos la excelencia independiente de cualquier sistema elitista de indización. En la medida que nuestro equipo editorial logre que los autores produzcan artículos de alta calidad científica y comunicacional, nuestra revista alcanzará legítimamente un mayor prestigio. En nuestra opinión, eso es fundamental para atraer a más autores y alcanzar una mayor audiencia. Un prestigio obtenido de manera legítima es superior a cualquier etiqueta o métrica de aparente calidad.

Daniel quería que la *Revista Chilena de Ornitología* esté en la mente de cada ornitólogo. Por supuesto, ese es también nuestro anhelo. Siguiendo el legado de Daniel, convocamos a todos los ornitólogos chilenos a que hagamos de la *Revista Chilena de Ornitología* una revista con la máxima madurez editorial, un amplio reconocimiento por parte la comunidad científica y naturalista, y la consolidemos como un instrumento de comunicación y difusión científica. Confiamos en que esta edición especial es un paso adelante en ese camino.

REFERENCIAS

- FIGUEROA, R.A. 2020. Un vuelo al infinito y más allá. *Revista Chilena de Ornitología* 26: 57-61.
- GONZÁLEZ-ACUÑA, D. 2017. La escarpada ruta para acceder a la indización. Nota editorial. *Revista Chilena de Ornitología* 23: 1-2.
- MUÑOZ-LEAL, S., M.C. SILVA, D.M. BARROS-BATTESTI, A.A. GUGLIEMONE, J.M. VENZAL, S. NAVA, M.S. SEPÚLVEDA, V. TKACH, M. KINSELLA, D. FUENTES-CASTILLO, S. LLANOS-SOTO, A. GRANDÓN-OJEDA, J.E. CELIS, W. ESPEJO, S. JARA-CARRASCO, C. AZAT, T. FERNANDES MARTINS, M.B. LABRUNA, C. BRICEÑO, R.A. FIGUEROA, S. CORALES-STAPPUNG & L. MORENO. 2021. In memoriam: a eulogy for Daniel González-Acuña, 1963-2020. *Brazilian Journal of Veterinary Parasitology* 30: e000821.
- PIZARRO, J.C., L. MORENO SALAS, M. MARTÍNEZ JAMETT, T. ALTAMIRANO, J. CABELLO CABALÍN, C.A. MORAGA, J.A. VIANNA, J.T. IBARRA, I. FERNÁNDEZ LATAPIAT, C. TALA GONZÁLEZ, H.V. NORAMBUENA, I. RODRÍGUEZ JORQUERA, J.A. TOMASEVIC, J.E. JIMÉNEZ, S. IPPY, C. ESTADES, S. CORALES STAPPUNG, A. SIMEONE & R.A. FIGUEROA. 2020. Daniel González Acuña: ornitólogo desde siempre y por siempre (8 de febrero 1963 – 28 de diciembre 2020). Primer Editor Jefe de la *Revista Chilena de Ornitología* 2016-2020. *Revista Chilena de Ornitología* 26: 114-116.